

Un plato de garrafales

*JUICIO CRITICO DE
PEPITA JIMENEZ*

<http://www.stockcero.com/book.php?ID=168998821>

POR

DON JOSE MARIA SBARBI

MADRID. - 1874

Cualquiera pensaría al leer este epígrafe por primera vez que se trataba de cerezas ó guindas, máxime cuando la estacion actual brinda con tan gustosa fruta á los aficionados; pero nó: trátase de frutos literarios que ostentan aquel calificativo, propios de todas las épocas, y muy particularmente de nuestro suelo, donde no parece sino que se ha formado, de algunos años á esta parte, un empeño decidido y expreso en enturbiar las aguas límpidas, refulgentes y cristalinas de nuestra hermosa habla, mediante construcciones viciosas y acepciones abusivas de palabras, en su mayor parte importadas de nuestros vecinos de allende los Pirineos; empeño que, dicho sea de paso, por el tiempo que va transcurrido, hace que el asunto pique ya en historia.

Testigo del principio que acabamos de sentar es una produccion que ha visto recientemente la luz pública en las páginas de la *Revista de España*, produccion cuya base es una serie de cartas escritas por un seminarista á un tio suyo, á las cuales sirven de glosa, comentario, explanacion, ó como quiera llamarse, unas cuantas noticias comunicadas al lector por persona al parecer competente, y, desde luégo enterada á fondo en la vida y milagros del mocito colegial, verdadero protagonista de este romántico episodio, por más que la composicion que nos ocupa no lleve su nombre y sí el de una *ella* que, para servir á Vds., se llama PEPITA JIMENEZ.

Nada dirémos aquí del argumento de esta obrita; baste declarar que *si non vero, e ben trovato*, por más que nos acostamos á la opinion de que ha sucedido real y verdaderamente todo cuanto en dichas Cartas se consigna, más bien que creer nosotros que ha brotado su idea de la imaginacion del señor dean de la catedral de....., muerto pocos años há, segun se asegura en la introduccion á dicho opúsculo; su intencion, no puede negarse que es de todo punto moral, áun cuando no siempre

lo sea su fondo, pudiendo prestar eminentes servicios su lectura, por los desengaños que pone de manifiesto á los ojos de la juventud aspirante al sacerdocio, en sus dias de ilusion, cuando no está verdaderamente llamada por el desempeño de las funciones de tan tremendo ministerio. De su forma, nada puede adelantarse en sentido vituperable, porque tratándose, como llevamos dicho, de una serie de Cartas, cada una de las cuales viene á ser de que por sí un todo aislado —si bien eslabones que unidos forman la cadena de esta obra; rayos que convergen al mismo foco; piedras allegadas para levantar un gran edificio; —no debe chocar el ver que los acontecimientos no siempre se sucedan con la debida oportunidad; que carezcan en ocasiones de la preparacion ó del desarrollo conveniente; ó ya que se repitan con sobrada frecuencia. Tal vez debiera ejercer aquí la sana crítica sus funciones poniendo de relieve las impropiedades, inexactitudes é inconveniencias en que incurriera el escritor, ora diciendo que estaba *tonsurado*, á renglón seguido de acabar de exponer que habia recibido las órdenes menores, supuesto este último que implica forzosamente la previa realizacion de aquél, toda vez que la *prima tonsura* no es otra cosa que la *preparacion para recibir las órdenes menores y mayores*; ya transformando á Santa Paula, discípula de San Jerónimo, en Santa Paulina; ó bien, atribuyendo á algunas de las personas de la Santísima Trinidad actos que no le competen, atendida la distincion que establecen los teólogos entre las operaciones conocidas en la escuela con los calificativos de *ad intra*, y *ad extra*: impropiedades, inexactitudes é inconveniencias estas, que saltan tanto más vivamente á los ojos del sesudo lector, cuanto que se trata de un escolar á quien, como suele decirse, todavía le están goteando los labios la leche de sus estudios. Pero como de nada de todo esto nos hemos propuesto hablar, harémos caso omiso de ello, y volverémos por ende, á nuestro tema. Trátase, pues, de los descuidos de lenguaje con que se halla salpicada esta obra, y, en su consecuencia, notablemente rebajada en el indisputable mérito que la asiste; y como quiera que no vamos á extender aquí el inventario de todos esos descuidos por no cansar a atencion del benévolo lector, pues no saldremos de los dos primeros artículos, y para eso pasando por cima de ellos cual gato sobre ascuas; y como, por otra parte, los reparos que vamos á hacer versan sobre graves yerros de lenguaje y de construccion gramati-

cal, de ahí que nos ha parecido conveniente intitular este ligero bosquejo UN PLATO DE GARRAFALES, sin otra mira ni intencion que la de prevenir á nuestros jóvenes, siquiera sean seminaristas ó no, que ántes de que tomen la pluma para trasladar al papel sus ideas, estudien detenidamente los clásicos castellanos, á fin de que no contribuyan por su parte á rebajar la dignidad y pureza de nuestro rico y nervioso idioma, engrosando las filas de los *galiparlistas*. Y expuesto ya nuestro objeto, pasemos sin más preámbulo, que hartamente difuso se va haciendo ya éste, á apuntar brevemente nuestras observaciones acerca del particular indicado.

NUMERO 146. En varias ocasiones de este escrito emplea su autor el verbo *imaginar* en vez de *imaginarse*, que no es lo mismo, dado que aquél significa *crear, inventar ó formar concepto de algo*; y éste, *forjarse fantasmas ó delirios en la imaginación*, ó bien, *pensar, creer, ó persuadirse de alguna cosa*.

Pág. 158. Úsase la voz *novio* en un sentido impropio, pues significando *nuevo ó recién desposado*, ya sea de palabra, ya de hecho, á pesar de la demasiada extension que de algunos años á la fecha se da á este término, haciéndolo sinónimo de *amante*, todavía no entra en dicha latitud la aplicacion que de él se hace en este caso, pues en aquéllos existe reciprocidad en las voluntades, mientras que en el presente sucede todo lo contrario, supuesto que, por declaracion terminante y expresa del escritor, mostraba aversion y desvío la solicitada hácia los que aspiraban á su mano, y que, por lo tanto, no podian pasar de la meta de pretendientes, grado anterior al de *novios*.

Id. id. En la propia página se lee en letras de molde: *Páseme V. la palabra*, lo cual no es más ni ménos que hablar frances en castellano, pues toda la vida de Dios se ha anunciado en nuestra lengua semejante salvedad, diciendo: *Perdóneseme la palabra; disimule V. la frase; con perdon sea dicho*, ó cosa por el estilo.

Id. 168. *Mi fervor religioso disminuye.....* ¿Qué es lo que disminuye? ¡Ah! ¡ya! No había caído en la cuenta: él es quien se disminuye.

Id. id. *Si me despierto con el silencio de la alta noche.....* ¿Con que tambien la noche puede ser alta, eh? ¿Qué me cuenta V., seor estudiante? Luégo entónces, tambien habrá *baja* noche. Yo hasta ahora sólo habia oído á prima noche cuando se trata de significar el principio de

aquella parte del día, en que toca reinar á las tinieblas por haber desaparecido de nuestro hemisferio el gran astro luminar, y las altas horas de la noche, para dar á lo avanzado de éstas en su carrera; pero ¡alta noche!..... lo repito, no lo había oído en mis días.

Id. 169. *La vida de siempre*; y algunas páginas adelante: *La gente formal de la tertulia es la de siempre*. Es galicismo puro, por más que algunos escritores castizos sobre modo condescendientes ó tolerantes, no tendrían reparo alguno en absolverlo de tal nota. Los franceses dan tanta extension al uso de su adverbio *siempre*, que insensiblemente nos lo han inoculado con la influencia que, más de lo que manda la ley, ejercieran en nuestra lengua. Prueba de ello son, entre otras de este jaez, las frases siguientes: *Lea V. siempre, que yo escucho con gusto*; *-Estoy malo siempre*; y otras de esta laya, que pueden reducirse en buen castellano á: *Siga V. leyendo, que yo escucho con gusto*; *-No acabo de ponerme bueno*, etc. Asimismo, *la vida y la gente de siempre*, arriba enunciado, podrían sustituirse por *la gente y la vida de costumbre*, y se daría á entender entónces la idea con más propiedad y pureza.

Id. id. *Es un espíritu inculto, pero despejado y celoso*. Por si acaso no lo entiende el lector, le dirémos que esta frase, traducida al castellano, lo que revela es, que el personaje de quien se trata tenía *talento* despejado y natural, no cultivado, etc.

Id. id. Regístrase en repetidas ocasiones de este escrito la locucion galicana *se diría*, puesta allí inadvertidamente por *No parece sino que*; ó bien, *Cualquiera diría que*.....

Id. 174. *Cuando sonrío*. Aviso al lector: este verbo es pronominal ó reflexivo en nuestra lengua, y, por tanto, le falta un *se* como una casa.

Id. 175. *Gozarse en intimar con ella*. *Intimar* significa lisa y llanamente en el habla de Castilla, *declarar, notificar' ó hacer saber con autoridad*. *Intimarse*, ya es otra cosa.

NÚMERO 147, pág. 291. *Tiene V, razon DE confiar en mi, y DE esperar que no he de perderme*. Ahora bien, no tengo yo razon ahora en vituperar la construccion que acabo de apuntar? Al buen entendedor..... ya se sabe lo demas.

Id. 293. *Nadie la vence en negocios de cocina y de matanza de cerdos*. -Me parece, hablando con el respeto debido, ó á lo galicano, *páseme el lector la palabra, que no viene el don con el Turuleque*; me explicaré: que

eso de amalgamar la matanza de los cochinos y las faenas culinarias con la palabra *negocio*, ó deprime no poco á ésta, ó ensalza demasiado á aquéllas. De todo esto tiene la culpa la palabra francesa *affaires*, que significa en castellano (ademas de *negocio*) *asunto*, *achaque*, *materia*, *punto*, *quehaceres*, *lance*, y qué sé yo cuántas cosas más. Escoja el lector entre estas palabras la que mejor le parezca, que de seguro le sonará mejor que *negocio*.

Id. 296. El usar aquí de *simplicidades* por *simplezas*, es..... una..... distraccion seguramente. *Simplicidad*, carece de plural en castellano; y sabido es, hasta de los más simples, que significa *candor* ó *sencillez*, y nada más.

Id. 299. *Ocho niños de cinco á seis años*, REPRESENTANDO *los siete Sacramentos*, etc. El tal *representando* huele que trasciende á galicismo *pur sang*. Léase: *en actitud de representar*; ó *que representaban*; ó si se quiere, *representantes de*, etc.; en una palabra, todo lo que no sea el dichoso gerundio, que tan bien sienta en esta ocasion como á un Santo Cristo un par de pistolas.

Id. id. *Pepita recibirá todas las noches*, y *mi padre quiere que yo sea de la tertulia*. El *recibir* por *estar visible*, en unos casos, y por *tener tertulia* en otros; y el *ser de*, por *concurrir*, *asistir*, ó *formar parte de*, son huesos que, atendido lo *garrafal* de las frutas á que pertenecen, no los puedo tragar por más esfuerzos que hago.

Id. id. et *álibi*. *Mi padre me RETENDRÁ*. ¡Otra que bien baila! *Detener* ó *No dejar salir*, es lo que se ha dicho siempre en nuestra lengua; y, ¡loado sea Dios! Nos hemos entendido á las mil maravillas.

Id. 300. *Yo no sé de qué lado ponerme. Si me voy con la gente jóven, estorbo con mi gravedad*. A no ser por la disyuntiva que viene en pos de no saber de qué lado ponerse el bueno del estudianton, hubiéramos estado tentados por decirle: ¡Pues hombre, póngase V. del lado que ménos le duela! Pero no se lo dirémos, porque hemos comprendido que lo que ha querido decirnos con ese galimatías es que el infeliz *no sabía á qué partido inclinarse ó adherirse, ó á qué bando pasarse*.

Id. id. *A estos y otros discursos he tenido que rendirme*. Antójaseme que los discursos que pueden guardar para el púlpito, el foro, la tribuna, la Academia, etc., con el fin de no privar de sus legítimos derechos á los *razonamientos*, que es á quienes incumbe de justicia representar

su papel en esta ocasion y otras de igual índole, por aquello de que *cada cosa para su cosa*.

Id. 301. *Sigue mi padre contentísimo de mí*. Ciertamente que en alguno que otro de nuestros clásicos antiguos, y de higos á brevas, como suele decirse, no deja de encontrarse semejante construcción. También se usaba por aquellos tiempos el verbo *hablar* construido con la preposición *en*, y sin embargo, nadie la usa hoy, como no sea en tal cual refrán, y en la frase *No se hable más de ello*. Bórrese, por lo tanto, la preposición *de* en la locución arriba citada, y póngase en su lugar la única que pega y llega para que el lector *quede contento* con la observación que aquí acabamos de hacer.

Id. id. *Mientras Moisés en la cumbre del Sinaí conversaba con Dios, la baja plebe en la llanura adoraba rebelde el becerro*. Eso de *baja plebe* nos trae á la memoria el *morles de Morles*, la *orquesta de música*, la *fisonomía de la cara*, la *baraja de cartas*, la *panacea universal*, y una *albarda sobre otra*. Por otra parte, y aún cuando esto no tiene que ver nada con la lingüística, revélase aquí desde luego el espíritu de opresión y ominoso despotismo de ciertos tiempos, en el mero hecho de calificarse de *plebe* á esa clase social á quien cuadraría mejor el nombre de *pueblo*. También se transparenta el hecho de haberse escrito dichas Cartas algunos años há, pues en los tiempos que corren de libertad, igualdad y fraternidad, no sentaría bien el estampar en letras de molde una contravención de tamaño bulto á tan salvadores y benéficos principios. Bien es verdad que no faltan personas, inteligentes en la materia que aseguran que por lo regular, cuando más se cacarea la libertad es precisamente cuando menos se disfruta de ella, lo cual obligó á decir al gran Napoleón, que *no hay peor despotismo que el de las clases ínfimas*. Ignoro si será aventurada esta proposición.

Id. 302. *Un afecto superiorísimo*. ¡Ahora sí que nos ha partido por la mitad el tumbón del seminarista! Si como le dió por escribir estas Cartas le hubiera cogido el diablo por publicar alguna gramática de la lengua castellana, lucidos habíamos quedado por cierto! ¿Conque el superlativo de *superior* es *superiorísimo*, y no *supremo*? Pues apaga, y vámonos. Pero nó; no apagues tan pronto chico, que aún hemos menester candil para ver si pueden arder en él los siguientes dislates, á la manera que los anteriores.

Id. id. Toda otra consideracion, toda otra forma, no destruye la imágen de esta mujer. En verdad, en verdad que *cualquiera otra* consideracion, *cualquiera otra* forma que no sean las habidas y observadas por nuestros clásicos cuando se habla ó escribe, harán de nuestra lengua, si Dios no lo remedia, una nueva Babel, mirándola insensiblemente por sus cimientos hasta acabar de echarla por tierra.

Id. id. Entre el Crucifijo y yo se interpone; entre la imágen devotísima de la Virgen y yo se interpone; sobre la página del libro espiritual que leo viene tambien á interponerse. Pase lo de *interponerse entre*, por ser redundancia tolerada; pero lo que no puede pasar, ni á tres tirones, es *interponerse sobre*, ni mucho ménos aquello de *entre el Crucifijo y yo, entre la Virgen y yo*, porque, rigiendo la preposicion *entre* á casos oblicuos, no le es dable absolutamente aunarse con el nominativo; y así como no se dice *para yo, contra yo*, de igual manera no debe decirse *entre yo*, y sí *entre mí*, de que dan testimonio nuestros buenos hablistas, por más que en tal cual ocasion no lo hayan practicado así con este motivo, asemejándose al bueno de Homero en eso del soñar despierto; pues no porque alguna que otra vez se les haya ido el santo al cielo, deben ser imitados en esto, ni en nada que induzca á error, por aquello de que *á las malas costumbres, quebrarles las piernas*.

Y por lo que atañe al martilleo de tanto *interponerse*, y al amañamiento que reina en el vaciado de este y otros períodos pertenecientes al escrito que da márgen á estas observaciones, y otras que callamos, óigase, aunque guardando las debidas proporciones al hacer una aplicación oportuna, lo que, á igual propósito, trazó de mano maestra el difunto Baralt, juez competentísimo en la materia. Dice así:

“Estos nos son artificios de lenguaje, esto es, artificios retóricos permitidos; son muletillas de que se sirven los oradores y escritores poco dueños de la lengua para hacer una larga oracion con escasas ideas, y echando por tierra la gramática. Gustarán, causarán admiracion un día, un instante, por lo insólitas y extravagantes; pero el tiempo y la razón, que todo lo ponen en su punto, las han calificado ya de vicio intolerable de locucion, opuesto á toda verdadera y durable elocuencia” (1).

Id. 304. Debí ponerme encendido como la grana. Maldito si encuentro yo tal deber en esta ocasion. Lo que habrá pretendido significar el

(1) Diccionario de galicismos, art. Repeticion.

autor de estas epístolas no católicas, en cuanto al lenguaje se entiende, es que *hubo de* ponerse, ó que *debió de* ponerse encendido, lo cual varía de aspecto; pues sabido es que *deber* implica una obligación, en tanto que, *deber de*, una probabilidad.

Id. 306. *La mujer es quien se declara, por medio de miradas fugaces, que ella misma niega más tarde á su propia conciencia, si es menester, y de las cuales, más que leer, logra el hombre á quien van dirigidas adivinar el significado.* En castellano, *más tarde* no significa otra cosa que *muy pasada la oportunidad*. El usar, pues, nosotros este adverbio con la misma extensión que le dan los franceses en nuestra equivalencia de *después*, *con el tiempo*, *andando el tiempo*, *corriendo los años*, *en adelante*, etc., es galicismo tan ostensible cuanto vituperable.....

Y aquí se acaba el sainete;
Perdonad sus muchas faltas.

Porque, hablando con formalidad, si de todas las que contra la pureza del lenguaje hemos encontrado en Pepita Jiménez, fuéramos á hacer aquí colección, necesitaríamos presentar al lector una fuente, nó que *Un plato de garrafales*, con tanto riesgo de poderle proporcionar una indigestión. Por esta causa hemos omitido el traer á colación aquello de *labios relevados*, por *abultados*; *doña Casilda es de una locuacidad abominable*, en vez de *intolerable ó insufrible*; *penetrar á una alcoba*, en lugar de *penetar en ella*; y otros cuantos pasajes más *ejusdem furfuris*.

Y al llegar aquí, no puedo ménos de hacerme una pregunta: Si es cierto que no existe tal Seminarista, y que el señor dean de la catedral de....., muerto pocos años há, según se asegura en la introducción á dicho opúsculo, es el autor de esta novela en ciería, ¿habrá bebido su autor en la fuente, ó, como dicen hoy, *se habrá inspirado* en alguna obra francesa ántes de escribirla?

Lo ignoro absolutamente, aunque atendidos varios respetos, parece lo más probable.

Como quiera que sea, hubiéramos deseado que el Sr. D.J.V., ó la persona que pudiera encubrirse bajo estas letras mudas, hubiese hecho desaparecer del manuscrito estos y otros lunares al darlo á la estampa, dado caso de haberlos echado de ver; pues, á no dudarlo, es de tan fea catadura su naturaleza, que, á semejanza de los que ostenta la gallarda matrona, afean y rebajan notablemente el mérito de esta obrita,

muy linda y apreciable bajo otros conceptos, en la que campean á veces trozos verdaderamente oratorios, rasgos fotográficos del corazón humano y pinturas hechas de mano maestra, y cuya lectura (que en ocasiones deja en el paladar sabor oriental, como quien se conoce que era ducho en manejar la Sagrada Biblia, ora fuese su autor el Seminarista, ora el señor dean de la catedral de....., muerto pocos años há), es tan amena como trascendental é importante. Bien es verdad que, despues de haberlo consultado con la almohada, caemos ahora en la cuenta de que tal vez por justos motivos haya tenido reparo el Sr. D.V.J. en atreverse á corregir el borrador, respetando en un todo el trabajo de quien lo escribió, pues saludo es que, para algunos *ingenios* suspicaces, *espíritus*, que dirian ciertos sujetos, unas son las funciones del autor, y otras las del editor.

NOTA.- El no haberse podido insertar este artículo tan luégo como lo entregué en la Redaccion, por motivo de la abundancia de material que existe en la misma, me ha puesto en la ocasión de saber, casual y felizmente, que el poseedor y el editor del manuscrito sobre que recae la crítica anterior, es el Sr. D. Juan Valera. Ahora bien; siendo generalmente reconocida la vasta ciencia que como autor posee dicho señor, y la pureza que como académico ostenta en sus escritos, celebro esta circunstancia inesperada, y debida á la tardanza arriba expuesta, para dar por no dicha la proposicion sentada al principio del último aparte de este breve *Juicio*, tocante á mi deseo de que el editor de la *Pepita Jiménez* hubiese hecho desaparecer del manuscrito los yerros que me han suministrado materia abundante para poder brindar á mis lectores con UN PLATO DE GARRAFALES, *dado caso de haberlos echado de ver su editor.*



